

Cuando la fiera despierte...



Un recluso inglés, Martin Ponting, acaba de ser trasladado de prisión. Hace 12 años fue condenado por la violación de dos chicas adolescentes y puesto tras las rejas, y ahora va a un penal... ¡de mujeres! Ah, porque ya Martin no es exteriormente Martin, sino "Jessica Winfield". Las autoridades británicas han tenido a bien sufragarle la operación de cambio de sexo -dinero de los contribuyentes mediante-, y la entidad *Martin-Jessica* se va a una cárcel algo más *light*.

Solo el anuncio de la mudanza del reo a la prisión femenina ha motivado que alguna de las reclusas haya amenazado con quitarse la vida. Quizás no todos tengan tan claro que quien llega ahora a una cárcel de mujeres sea realmente una mujer. Una de sus víctimas ha dicho a [The Independent](#) que es sencillamente "diabólico" que se le haya permitido cambiar de sexo físico, así como que pueda ser liberado este mismo año, pese a haber sido condenado a cadena perpetua en 1995. "Puede haber cambiado físicamente, pero su cerebro es todavía el mismo".

Es cuando menos curioso que la metamorfosis de algunos, de voraces gusanos de seda a aladas y frágiles mariposas, se produzca en prisión. Así le sucedió en 2013 al soldado Bradley Manning, hoy "llámame Chelsea". Su delito no ha sido del mismo calibre que el de Ponting -el joven militar fue la mano que pasó información muy sensible del gobierno estadounidense a Wikileaks-, pero su cambio se produjo igualmente en cautiverio, no antes. ¿"Disforia de género" de última hora, o cálculo interesado?

Que el expresidente Obama, pese a la gravedad de su falta -por la que fue condenado a 35 años- le haya conmutado la pena en enero de este año, da alguna pista de que su condición sirvió de atenuante. De hecho, en diciembre de 2016 la National LGBTQ Task Force y el Transgender Law Center enviaron una [carta](#) al mandatario demócrata para que le concediera el perdón. "Nuestras organizaciones pueden tener opiniones diferentes respecto a la acción de la señorita Manning, sin embargo, estamos unidas en nuestro respaldo a la petición de clemencia". Pues bien, ¡hágase! Que no se dijera que el Vigilante en Jefe de los baños escolares iba a dejar pasar ocasión de indultar a un trans, aun cuando hubiera expuesto públicamente los intestinos del Departamento de Estado.

Sea por una mayor posibilidad de alcanzar el perdón o por ser ubicado en un penal con condiciones menos severas, la *transición de género* parece una opción tentadora para quien tiene nociones morales más resbaladizas que la media. Valdría la pena preguntarse además por qué tenemos tan poca noticia de mujeres reclusas a las que les haya sobrevenido súbitamente un arrebatado de "disforia de género", y que hayan solicitado el cambio de sexo y su envío a una prisión masculina. No sé; es solo por preguntar...

En los casos aireados por la prensa, que tratan solo de hombres, lo llamativo es que estos pueden pedir el cambio que deseen, que el Estado responde. Pero no una, sino varias veces. Para muestra, el ejemplo del británico John Pilley, quien en 1981 secuestró a una taxista e intentó asesinarla, y le cayó una cadena perpetua. En 2001, el reo John pasó a llamarse Jane, gracias a la magia del bisturí, pero en 2006 se cansó de ser "mujer" y desde entonces ha hecho saber que quiere volver a su

antiguo estado. Si el NHS (el servicio de salud pública del Reino Unido) pagó de sus arcas las 15.000 libras esterlinas de la primera transición, no hay por qué pensar que lo dejará en la estacada esta segunda.

Que sí, que las vueltas atrás ocurren, aunque no siempre se hagan públicas. Hace un año, el norteamericano Walt Heyer -que tras cambiar de "género" y darse cuenta de lo absurdo de su decisión se sometió a una segunda operación para volver a su sexo biológico-, [explicaba](#) a Aceprensa: "El número de personas que retoman su identidad de género original no se conoce, porque la gran mayoría de los que se arrepienten y retoman su vida no se someten a otra cirugía 'de sentido inverso', pues ni sus sentimientos ni sus funciones pueden ser totalmente restaurados. (...). La pérdida de funciones y de sentimientos es absolutamente irreversible tras una intervención quirúrgica".

Cuando la conciencia masculina remeza finalmente a Ponting; cuando, en una noche de luna llena, la "fiera" que una vez fue despierte en un entorno abrumadoramente femenino, ya tendrán tiempo los del NHS y las autoridades penitenciarias de evaluar los daños de su inútil condescendencia.